

Por mi parte digo que una cosa es libre si existe y actúa tan sólo por necesidad de su naturaleza y una cosa es obligada si está determinada por otra a existir y actuar según una modalidad precisa y determinada. Dios, por ejemplo, existe libremente (aunque necesariamente) porque existe tan sólo por necesidad de su naturaleza. Asimismo, Dios se conoce y conoce todas las cosas en plena libertad, porque se desprende tan sólo de la necesidad de su naturaleza el que comprenda todas las cosas. Podéis ver, pues, que no situó la libertad en un libre decreto sino en una libre necesidad.

15 Pero vayamos a las cosas creadas, todas ellas determinadas a existir y a actuar según un modo preciso y determinado. Para comprenderlo claramente, tomemos un ejemplo muy simple. Una piedra recibe de una causa exterior que la empuja una cierta cantidad de movimiento por el cual continuará necesariamente moviéndose después de que cese el impulso externo. Esta permanencia de la piedra en su movimiento es una obligación, no porque sea necesaria, sino porque debe ser definida por el impulso de las causas exteriores; y lo que es verdad de la piedra, lo es también de todo objeto singular, cualquiera que sea su complejidad, y cualquiera que sea el número de sus posibilidades: todo objeto singular, en efecto, está necesariamente determinado por alguna causa exterior a existir y a actuar según un

La conciencia del deseo

Ya tuviste la oportunidad de leer un texto de Spinoza en la primera unidad. Recuerda que para este filósofo los seres humanos forman parte de la naturaleza y sus sentimientos pueden ser descritos como reglas geométricas. Una lectura rápida de las afirmaciones de Spinoza puede hacer pensar que está diciendo que los seres humanos no son libres. En realidad, poco o nulo interés tendría este filósofo si así fuera. Lo bien cierto es que, como podrás comprobar tras el análisis de este texto, lo que dice es que la libertad humana no consiste en lo que la mayoría de los humanos creen que es. La dificultad y el reto que plantea Spinoza es pensar la libertad de otra manera.

modo preciso y determinado.

35 Imaginaos ahora que la piedra, mientras
continúa moviéndose, sepa y piense que
hace todo el esfuerzo posible para conti-
nuar moviéndose. Seguramente, esta pie-
dra, puesto que sólo es consciente de su
40 esfuerzo y no es indiferente, creará que es
libre y que persevera en su movimiento
sólo porque lo desea. Tal es la libertad hu-
mana que todos los hombres se vanaglo-
rian de tener y que consiste en que los
45 hombres son conscientes de sus deseos e
ignorantes de las causas que los determi-
nan. Así un niño cree desear libremente la
leche, y un joven irritado querer vengarse
si está irritado, pero huir si tiene miedo. Un

50 borracho cree decir por libre decisión lo
que después hubiera querido callar. Igual-
mente un demente, un charlatán y numero-
sos casos de este tipo creen actuar por
decisión libre de su espíritu, y no llevados
55 por un impulso. Y como este prejuicio es
innato en todos los hombres, no se liberan
de él fácilmente. La experiencia nos ense-
ña que aquello de lo que los hombres son
menos capaces es de moderar sus pasiones,
60 y que, a menudo, entre pasiones contrarias,
ven lo mejor y hacen lo peor: sin embargo
se creen libres y ello porque tienen por
objeto una débil pasión, a la que pueden
fácilmente oponerse con el recuerdo fre-
65 cuente de otro objeto.

“Carta a Schuller”, *Correspondencia*

